

W.A.M.A

PARA QUIEN SE ATREVE A SOÑAR



DESTINO

CARAVAN
Park

W.A.M.A

PARA QUIEN
SE
ATREVE A SOÑAR

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2022, Ángeles Sánchez Portero (W. Ama)

© Editorial Planeta, S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2022
ISBN: 978-84-08-25410-2
Depósito legal: B. 4.606-2022
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

1. Querer volar	11
2. Y conseguirlo	17
3. Sábado por la mañana	23
4. Camino de tinta	29
5. Plumas entre las manos	41
6. Encuentros	47
7. Decorar el verano	53
8. La magia vive en los libros	63
9. El brillo de una escama	73
10. Entre las ruinas	81
11. Guía mis pasos	89
12. Reflejos imposibles	97
13. Durante todo este tiempo	111
14. Remilda.	119
15. Verde mar de Mip	131
16. En clase.	137
17. Un buen plan.	145
18. A orillas de ti	151
19. Un regreso y más pistas	155

20. En tierra firme	161
21. A la luz de la verdad	165
22. Volver a Mip	171
23. Midrapora Alaurium	179
24. Alguien más.	183
25. Las Éngoras de Mip.	189
26. Al otro lado de la cascada	193
27. Es para ti	203
28. Para quien se atreve a soñar	209
29. Concurso de fotografía	221
30. Un verano para cuatro	227

CAPÍTULO I

QUERER VOLAR

Cuando Noa llegó al castillo, empezaba a anochecer. Las torres estaban iluminadas por viejas antorchas y la niebla trepaba por los muros. El aullido de un lobo, largo y débil, se oyó desde la lejanía. La chica sintió un escalofrío y abrazó con fuerza la cesta de mimbre que transportaba. Había notado que Hope se revolvía en su interior y, por un momento, dudó de si había sido buena idea querer subir a la torre más alta con su búho.

Pero entonces se dio cuenta de que, de todos modos, no iba a poder entrar. Era imposible llegar hasta la puerta. Noa vio que el puente levadizo que había que cruzar estaba levantado sobre el foso y nadie podía entrar. Seguramente, en el interior del castillo, las obras de restauración todavía continuaban y era peligroso adentrarse en el recinto.

Y, de noche, era aún más peligroso.

Pero los horarios de los búhos son así: les gusta jugar con la luna y esconderse entre las sombras.

Noa dejó la bicicleta apoyada en un árbol y subió por la ladera hacia el castillo. A cada paso, el tomillo crujía bajo sus pies, en un crash crash que espantaba a los conejos y silenciaba a los grillos.

Al llegar a la cima, la chica destapó la cesta y Hope asomó la cabeza, inquieto.

—Creo que no vamos a poder subir a la torre. —La chica señaló el puente levadizo—. Así que tendrás que conformarte con volar la ladera abajo, ¿de acuerdo?

—Uuu, uuu, uuu. —Hope movió la cabeza en un giro rápido, tal vez comprobando que no había lobos a la vista y, de un salto, se posó en el brazo de Noa.

Ese viernes de junio era la primera vez que Noa lo llevaba al castillo. Su torre principal era el lugar más elevado de todo Milroe, el sitio perfecto para la gran prueba de vuelo de su querido búho.

Aunque Hope había estado mucho tiempo con un ala rota, poco a poco se había ido recuperando. Noa llevaba varias semanas intentando que su búho alzara el vuelo. En breve, toda la familia regresaría a su ciudad, y quería asegurarse de que Hope iba a ser capaz de vivir por su cuenta.

A ella le habría gustado llevárselo, pero su madre le había dicho que ni hablar, que en la ciudad no tenían desván y que no era el lugar más indicado para un animal salvaje. Esto último, lo de «animal salvaje», su madre lo decía abriendo mucho los ojos y con el

miedo metido en el cuerpo, casi como si estuviera hablando de un león.

A Noa no le parecía un animal tan salvaje como su madre daba a entender, pero reconocía que sería muy raro ver a su búho posado en un semáforo, mientras la gente cruzaba la calle, o volando por el interior de los túneles del metro que atravesaban su ciudad.

Aunque le daba pena, estaba convencida de que, cuando ella se marchara de Milroe, Hope sería feliz viviendo en el bosque. Y para eso era necesario que aprendiera, de nuevo, a volar.

—¿Estás preparado? —Noa miró al búho.

Hope movió sus patas y le clavó un poco las garras en el brazo. Tal vez su primer gran vuelo le asustaba.

Hasta ese momento, todos los intentos de volar habían sido desde el balcón del dormitorio de Noa. La chica asomaba a Hope un rato cada noche para que viera el Bosque de los Pinos Susurrantes y oyera el ulular de otros búhos.

De esta manera, pensaba, le entrarían ganas de volar. De reencontrarse con otros búhos. Y, aunque los búhos de Milroe no eran búhos de las nieves, seguro que lo admitirían entre los suyos.

También había noches en que Noa lo asomaba al ventanuco del desván y lo animaba a que moviera las alas. Y así fue que, noche tras noche, el ala de Hope comenzó primero a hacer pequeños movimientos, como temblores, y después a agitarse de verdad.

Aunque al principio fue bastante desastroso y más de una vez Hope cayó sobre el techo del invernadero girando como una peonza mientras movía tan solo una de sus alas.

—A la de una, a la de dos y a la de ¡tres! —Noa dejó caer el brazo, retirando el apoyo, y Hope movió sus alas.

Ante los ojos de Noa, el búho planeó ladera abajo, como si fuera una cometa blanca, hasta que cayó sobre la hierba. ¡Ploff!

Noa bajó la ladera para encontrarse con Hope. Estaba orgullosa de cómo lo había hecho. Solo debía aprender a aterrizar un poco mejor, y para eso tenía que practicar una y otra vez.

—¿Te has hecho daño? —Noa le quitó una brizna de hierba y le pasó la mano por la cabeza para sacudirle la tierra—. ¡Venga, inténtalo de nuevo!

Hubo varios intentos más y, en todos, el búho planeó desde lo alto del castillo, ladera abajo. No era lo mismo que haberlo lanzado desde la torre, pero le estaba sirviendo mucho.

—¡Lo estás haciendo muy bien! —La chica se colocó de nuevo el búho en el brazo. Lo notaba algo cansado, pero creía que estaba a punto de conseguirlo.

Noa miró su reloj. Se estaba haciendo tarde y debía regresar a su casa. La noche había caído sobre Milroe y una amable luna llena brillaba desde el cielo.

—Una vez más y nos vamos —le prometió.

Y fue justamente esa vez, mientras la luna les sonreía desde arriba, cuando Hope consiguió hacer algo que nunca jamás había logrado.

Y ese gesto cambió, para siempre, el rumbo de los acontecimientos.